

LECTIO DIVINA: Lectura Orante de la Palabra de Dios.

1. Invocación al Espíritu Santo: esta oración tiene que ser realizada desde nuestra pequeñez, desde nuestra pobreza y miseria, con gran clamor y lágrimas. No se trata de una oración fría o rutinaria. Nos puede ayudar la que viene enseguida o cualquier otra, dicha siempre con profundo amor. Puede ser espontánea.

|Ven Espíritu divino, de Jesús, vida y aliento. Ven soplo eterno del Padre que creas el hombre nuevo. Ven intimidad de Cristo, que das savia a los sarmientos. Ven, energía divina, tempestad de Dios y viento, que abres las puertas cerradas que quitas todos los miedos, que liberas al esclavo, que rompes todos los cepos. Baja, hoguera trinitaria, bautízanos con tu fuego, somos carbón apagado, toda oscuridad e invierno, enciédenos en amores, conviértenos en luceros. Ábrete, fuente dichosa, agua que mana en el cielo, que limpia las impurezas, que riega todos los huertos, sacia nuestra sed profunda, conviértenos en veneros. Enséñanos tu lenguaje, que es sinfonía y silencio, lengua que todos entienden y propicia los encuentros, que esta lengua del amor, la aprendan todos los pueblos. Úngenos, óleo santo, un perfume de embeleso, danos a beber tu vino, que emborracha sin exceso, báñanos en tu alegría, que es propia del hombre nuevo. Ven, consejero y amigo, ven defensor y maestro. Ven tesoro inagotable, de todos los dones lleno, intimidad misteriosa, nuestro yo más verdadero. Ven, que te necesitamos, que eres lo que más queremos.| (CELAM, Col. Tercer Milenio,11).

2. Lectura pausada del texto bíblico: se eligen las lecturas del día de la misa o un texto de los evangelios de preferencia; un capítulo o la mitad si es muy largo. Puede escogerse cualquier escrito del Nuevo Testamento, que habrá de hacerse durante el año de modo secuencial. Se lee despacio por tres veces el mismo texto o los mismos textos. Se responde a la pregunta ¿qué dice el texto? En actitud de escucha.

3.Dios me habla: ¿qué me dice el texto a mí? Recalcar la frase que me llegó al corazón; el que suscitó en mí una mayor atención, la frase que me impactó. Ahí Dios me habla a mí, a nadie más. Saber esperar. Descubrir el hilo conductor de fondo de entre las lecturas o del texto; pero siempre en actitud de fe: Dios me habla, se dirige a mi interioridad más íntima, a mi yo más profundo y verdadero.

4.Respuesta a la Palabra de Dios: según lo que el Señor me diga, he de darle gracias, de pedirle perdón, de suplicar una gracia, de hacer oración de intercesión, de adorar o de alabar al Señor.

5.Contemplar la realidad como la ve Cristo Jesús: el mundo, la familia, mi entorno, mi propia condición. Ver con los ojos de Cristo y percibir todo desde el Corazón de Jesús.

6.Compromiso: la escucha de la Palabra de Dios me lleva no solamente a orar y meditar, sino a comprometerme, a tomar decisiones. ¿Qué compromisos o qué decisión he de tomar como respuesta a la Palabra de Dios? Así podré vivir aquello de |Dichosos los que oyen la Palabra de Dios y la ponen en práctica| como María, los Apóstoles y los santos. Será determinación determinada.

7.Oraciones finales: como conclusión se pueden orar el Padre Nuestro, el Alma de Cristo, el Ave María, el Gloria u otra oración. Si la relacionamos con lo orado en la escucha de la Palabra, será de mucho provecho, sobre todos, si se tuvo cierta aridez.

Decía Santo Tomás que la santidad no consistía en saber mucho, ni en meditar mucho; sino en amar mucho. La oración es práctica y experiencia del amor de Dios a nosotros y de nosotros hacia Dios. La esencia del cristianismo es el amor sobreabundante. Se empieza con la oración necesariamente y después se dará el amor de la total entrega.

P. Prisciliano Hernández Chávez, CORC.

Templo Expiatorio del Sagrado Corazón de Jesús

Privada de Circunvalación 10, Col. Jardines de Querétaro, Santiago de Qro., Qro.